

CRISTOBAL MATAIX
ADMINISTRADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 10.—SAN AGUSTIN, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESTR. DE PAGO EN CASH

PROVINCIA, tres pesetas al mes

TELEFONO NUM. 171

FUNDADOR SANTIAGO MATAIX GERENTE PROPIETARIO JOSE MARIA DE BOET

EL MUNDO

ANDRES DE BOET

DIRECTOR

IMPRESA.—ESTEREOTIPA
CERVANTES, 10.—SAN AGUSTIN, 4PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.No se devuelven los originales.
Dirección telefónica: DIAMUNDO

LA CAMPAÑA EN LA ZONA ORIENTAL

AYER HUBO TRANQUILIDAD EN LAS POSICIONES

LOS PREPARATIVOS PARA EL AVANCE PRÓXIMO

LOS EXPLORADORES DEL AIRE

Aviones e hidroplanos

El Jattabí quiere tener aviadores

Es la novedad de la campaña: el jefe de la línea rebelde, el famoso Abd-el-Kerim, hijo de Jattabí, quiere poseer también una escuadrilla aérea. Parece que nuestros aviadores—¡mal hecho!—dejaron en Zújar algunos aparatos inservibles, que a poca costa pudieran ser destruidos prendiéndoles fuego. Esto hubiera sido lo más prudente; pero no se hizo así, y Mohand-Ben-Abd-el-Kerim recogió los aparatos y seguro de poseer un tesoro, solicita ahora del extranjero tantos cuantos aviadores para pilotar esos aparatos. Los dudosos que los hay, pero como nunca falta gente aventurera o desobediente que se atreve a todo, ¿quién sabe si el mejor día Abd-el-Kerim se ve llegar unos cuantos pilotos del aire, dispuestos a servir la barbarie en contra de la civilización?

No es esto lo que debe preocuparnos. Lo que necesitamos pensar es en nuestro propio servicio. Demostrado quedó a raíz del semestre, la pésima organización que en África tenía la aviación militar, que no contaba ni con personal ni con material suficientes para las más perentorias necesidades. De haber dispuesto de elementos suficientes, se habría podido circular órdenes a todos los destacamentos y posiciones aisladas, aún a los más lejanos, para intentar una concentración, ordenada que a la vez habría evitado el lamentable desorden que se produjo, y gracias al cual, los cableños pudieron escapar, sorprendiendo a numerosos contingentes españoles, perdidos en la inmensidad del desierto, que ni siquiera tenían noticias de

lo ocurrido en la línea extrema de Tensiman. Que este desbarajuste y este abandono no deban repetirse, es indispensable. El Ejército de África, lo mismo el que se bate en la zona oriental que en la occidental, debe disponer del material aéreo necesario, bueno y abundante. El espontáneo ofrecimiento de aviones que han hecho las provincias, las Corporaciones, los particulares, debe enseñar al Gobierno cuál es en el punto el criterio de la opinión pública.

No debe desaprovechar la ocasión para dar al Ejército de este útilísimo medio de combate, que hasta los enemigos de guerra, pero no hay que limitarse a esperar que los ofrecimientos den su fruto. Estos ofrecimientos no son más que un estímulo para el Gobierno. Quien debe procurar el medio es el, no la iniciativa particular. Y, atendiendo a las conveniencias que ya se han significado en Melilla, estudiar el problema de los campos de aviación, por si en vez de aeroplanos que requieren aeródromos en lugares y parajes que reúnan de determinadas condiciones, convendría mejor adquirir hidroaviones, para los cuales existe un campo ideal de partida y de llegada: la albufera de Mar Chica.

Este es el punto más interesante de las cuestiones que se relacionan con la aviación en África. Sería conveniente aprovechar la ocasión que ahora se presenta; porque luego, cuando otros problemas lleguen a solicitar la atención del Gobierno, se olvidará este asunto y continuaremos como antes, a merced de la Divina Providencia.

Parte oficial de anoche

Participa el alto comando que el día ha transcurrido tranquilo, registrándose únicamente, como hecho saliente, el haber efectuado la modificación de Ismael una sintonía contra grupo enemigo, que, con cargamento, se dirigía hacia el campo rebelde; le comunicaron muertos a la vista, desde la posición, y le cogió dos pistolas Campo Gito y documentos, sin que por muestra parte hubiéramos tenido baja alguna.

El avance

Muerte del teniente de Almansa

Leemos en «La Epoca» de anoche:

«A pesar de la tranquilidad que la Prensa afirma que en esta misma semana comenzarán las operaciones en la zona de Melilla, nosotros tenemos motivos para creer que asno no sea ello tan pronto como se dice. Hay ya acumulados elementos bastantes; pero sin las reservas que la previsión manda tener preparadas a todo evento, la actuación del mando no puede ser tan expedita como cuando se cuenta con ellas; y por mucha y por muy legítima que sea la impaciencia de la opinión, no debe sacrificarse a ella, por unos pocos días, la eficacia del movimiento y la rapidez de sus resultados.

Tan cierto es esto, que imprevisiones que llegan de allá confirman la nuestra: de que la presión intensa que los moros ejercen desarrollando en ese sector no tiene otro efecto que retrasar nuestra preparación; impulsándonos a una ofensiva que ha de producirse, tanto más cuando más elementos tengamos acumulados en las líneas mismas

de batalla y en sus naturales centros de reservas.

No es perdido el tiempo que se invierte en los preparativos. Primero, sirve para formar a nuestras tropas, supliendo la carencia de verdaderos ejercicios de combate, y, segundo, quebranta al enemigo, arrojándole muchos combatientes y poniéndolos en peligro de malgastar municiones, que no pueden fácilmente reponer.

Por esto, y para que no se malogren los sacrificios que lleva consigo ese aplazamiento necesario, no se puede consentir que los destacamentos aislados, como el del infanzonero de Almansa, a quien ha sido preciso instruir juicio sumario por su conducta al frente del puesto que le estaba encomendado. Varias versiones aparecen, la de que se acerca de ese triste episodio; pero nosotros creemos que sólo coinciden con la verdad los que hablan de un juicio sumario y de un arranque personal de nobleza, que ha abreviado los trámites de la ineludible sanción. Paz y respeto a los muertos; pero esperanza saludable para los vivos.

Lista de recompensas

La dotación del cañonero «Laya»

La «Gaceta» publica la siguiente lista de recompensas:

«Vistos los servicios números 432, 471 y 478, de 13, 16 y 20 de junio último, respectivamente, del capitán general del ejército, Sr. D. Juan de los Rios, que se le atribuyen los brillantes comportamientos observados por la dotación del cañonero «Laya», cooperando eficazmente a la defensa de San-Dris.

Su Magestad el Rey (D. G.), de acuerdo con la instrucción por el Estado Mayor Central y Junta de Clasificación y Reconocimiento, se ha servido otorgar, como premio al heroico comportamiento por la misma observado, las recompensas que al frente de cada uno se expresan en la relación siguiente:

Cruz de plata del Estado Naval, con distintivo rojo, pensionada con 25 pesetas mensuales durante cinco años, a Rafael Andrés Martínez, maestro de artillería.

Cruz de plata del Mérito Naval, con distintivo rojo, pensionada con 7,50 pesetas mensuales durante cinco años: Francisco Ayuso Cobín, cabo radiotelegrafista; Luis Cano Sáenz, marinero de primera clase; Antonio Contreras Querantes, idem id.; Manuel Domínguez Domínguez, idem id.; Francisco Estrada Cisneros, idem id.; Sebastián Ametller Febrer, idem id.; José Piñero Rendón, artillero provisional; Vicente Andrés Jiménez, idem id.; Matías Fernández Gallardo, marinero de segunda clase; Manuel Gómez Rendón, idem id.; Luis Fernández Patrio, idem id.; Enrique de Amo García, idem id.; José Rodríguez Sánchez, idem id.; Juan Jiménez Bueno, idem id.; Matías Miguel Vico Pérez, idem id.

Heridos y enfermos

Llegada de una expedición a Melilla

En un tren hospital, han llegado a Sevilla heridos y enfermos procedentes de África, que fueron distribuidos entre el hospital de San Telmo y el Militar. Hay aquí los heridos de la mayoría de los que forman la expedición.

Regimiento de África. Cabo Angel Juan Fernández; soldados José Gómez González, Costantino Sánchez Irujo, Juan Serván González, Juan Oliver Di-

llena, Juan Ferrer Lora, Marcelino Fernández Vázquez, Diego Baza López, Angel Palido Vázquez, Cándido Pascual, Miguel Tardío Rubio, José Pascual Solís, Salvador Polo Soliver, Belarmino Villal y Pedro Lazo García.

Regimiento de San Fernando. Soldados Ángel Hernández Castillo, Eugenio Oriol García, Andrés Solís Vázquez, Juan López García, Angel de la Cruz

Ramón Belcete Millán, Ricardo Poveda, Juan Llorrente Ruiz, Ramón Rodríguez Cufas, Alfredo López Rodríguez, Eustaquio Fernández Arrogave, Justo Aparicio Oller, Francisco Moreno Quintero, Tomás Rodríguez López, Santos Cuatro Valles, Pedro Peña Sanz, José López Salinas, Gregorio Villalobos Sánchez, Aniseto Pérez García, Antonio Navarrete Utrera, y Federico Róveda Raimundi; sargentos D. Pedro Collado Vizcaino y D. José María Muñoz; cabos Alejandro Ramos Ramírez, Julián Minillas Montero y Ramón Vera Alcazar.

Regimiento de Cerdeña. Soldados Marien Martínez Díaz, Enrique Romero Navarro, Bartolomé Ruiz Calvo, Julián Sánchez, Serafin Aparicio Moreno, Rogelio Guerra Mira, Celestino Martínez Ballester, Rogelio Alonso Díaz, Germán Manzana Rubio, Silvestre López Gómez, Laureano Tejeda, Juan González Gil, Luis Espada Borillo, Marcel Carrasco del Peral, Germán Moyano López, Victoriano Pérez Rodríguez, Pablo Hernán Díaz, Aurelio Arís Patán y Salvador Jover Ferrá; cabo Francisco Rollán Banda.

Regimiento de Melilla. Soldados Francisco Ar-

na, Francisco Sáinz Samper Blanes, Leopoldo Gómez Rubio, Valentín González López, Ramón Puga Rito, Manuel Trujillo Leyva, Francisco Clavero Garrido, José Cubero Laque, Diamas Laura Collado, Santiago Aranda Becandás, Joaquín González González, Francisco Pont Senda, Ignacio Arbolera, Joaquín Escobar Cazo, Enrique de la Encarnación García, José Mañara Armento, Marcelino Guerrero Barro y Marcelino Malla Ortiz, y cabo Vicente Carro Cristóbal.

Regimiento de Granada. Sargento D. Enrique de la Torre, soldados Ricardo González Márquez, Salvador Bares Domingo, Nicolás Hidalgo Cayada, Eulogio Alcántara Jiménez, Camilo Hechero Cantero, José Aguilar Reja y Bartolomé Medina Martínez.

Regimiento de Burgos. Soldados Manuel Jiménez de la Torre, Manuel Domínguez Barrojo y José Pérez Escudero.

Regimiento de implantación de Vergara. Soldado Benito Estévez.

Regimiento de Toledo. Soldados Clotilde de la Cruz Goto, Feliciano Alonso Sánchez y Enrique Soto.

Los pájaros militares

La oficialidad ríe ante la muerte

Acabamos de llegar a Guadalajara.

Nuestra primera visita es para el editor periodista, director propietario de «Fines y Apejao», D. Luis Cordavias.

—¿Cómo por aquí?

—Vengo a ver volar y a subir en un aparato, si me quieren subir.

—Ayer enterramos al capitán Valencia. No hagas disparates. No subas. Es muy fácil un accidente... Hazme caso... No subas.

—No sé si tengo o no tengo miedo.

Quiero subir para ver qué pienso después de haber subido. Además, la aviación militar me interesa mucho. Todas las provincias quieren tener sus aviones. Es que España quiere volar. Yo quiero conocer sus pájaros. Ver nacer sus alas.

Nuestro amigo no comprende estos deseos, un poco infantiles y un mucho curiosos. Trata de disuadirnos de la aventura. Como no logra convencernos, se tranquiliza pensando:

—No te dejarán volar siendo paisano. Ahora, desde el último accidente, se afirma más.

—Nada. Derrapeaba el motor. Hay otro aparato para subir?

—Así hablan nuestros aviadores.

A cincuenta metros aterrizó sin novedad el teniente Mejía. Un momento después llega Luis Palanca. Le cuentan lo ocurrido. Luego, dirigiéndose a nosotros, dice:

—¿Se atreve usted? ¡Pues arriba!

—Era el ideal—contestamos: volar después de un accidente. ¡Vamos!

Cuando estamos colocados en el alero sube un teniente y me ata fuerte. Empiezan las revoluciones de la hélice, que me arrastra el sombrero con la corriente de aire. Corremos un momento por el campo... y estamos en el aire. ¡Qué sensación de seguridad la que se siente!

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

campanas, diríamos que eran cadetes, por lo alegres que están. Llegar y transformarse es todo uno. Salen de la tienda de campaña con trajes de mecánicos, y montan en los «Avros» de un salto, como si montasen en un caballo.

El «A-20» y el «A-32» están en línea, preparados. En el primero sube el teniente Garrido, y en el «A-32» el teniente Mejía. Que vuelo solo por primera vez. Ya están arriba. Hace bastante viento y han salido al sesgo, diagonalmente a su dirección. Los vemos evolucionar unos momentos y pronto inician el descenso. El teniente Garrido entra inclinado. El motor derrapa. El grupo de oficiales presente el accidente y uno de ellos dice:

—Es inevitable. El porrazo está visto.

Y antes de terminar sus palabras el aparato está en el suelo, caído, como un pájaro herido. La hélice se ha hecho asillas. Corremos por el campo. Cuando llegamos, el teniente Garrido salta ileso.

—¿Te has hecho algo?

—Nada. Derrapeaba el motor. Hay otro aparato para subir?

—Así hablan nuestros aviadores.

A cincuenta metros aterrizó sin novedad el teniente Mejía. Un momento después llega Luis Palanca. Le cuentan lo ocurrido. Luego, dirigiéndose a nosotros, dice:

—¿Se atreve usted? ¡Pues arriba!

—Era el ideal—contestamos: volar después de un accidente. ¡Vamos!

Cuando estamos colocados en el alero sube un teniente y me ata fuerte. Empiezan las revoluciones de la hélice, que me arrastra el sombrero con la corriente de aire. Corremos un momento por el campo... y estamos en el aire. ¡Qué sensación de seguridad la que se siente!

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

Estamos sobre la ciudad. Creo que no avanzamos, que estamos suspendidos en el aire. Abajo las calles, las plazas, se distinguen perfectamente. Pensamos que debe ser fácil—no lo es—bombardear a un poblado. Se nos antoja cosa elemental arrojar seis bombas sobre la Concordia, desahacer el edificio de la Academia de Ingenieros. ¡Qué fácil parece.

Subimos por una gran escalera de caracol sin escalones y sin piernas; tenemos alas, unas alas tersas, negras. Nos vemos precisados a buscar el «escabeite» y agarramos los lentes con las manos. El viento trata de llevarnoslos. El aparato se inclina, «escoraa» lo mismo que un balandrón, con su misma suavidad, logrando ángulos mayores de 40 grados.

los campos de batalla de África, se ha dirigi-
do al capitán general manifestándole que,
por ser el suyo el proyecto de dicha
casa, se dirige al alto comisario para que
dicte las reglas necesarias a tal fin.

LAS AMETALLADORAS DE SICILIA
SAN SEBASTIAN 7. Ayer salió el tren
especial que conduce la compañía de ame-
talladoras del regimiento de Sicilia y 150
ingenieros destinados a Melilla.

La despedida fué entusiasta y efusiva. Un
gentil enorme acudió a la estación.

Las tropas fueron vítoradas. A despedir-
las acudieron todas las autoridades y repre-
sentaciones de los Cuerpos de la guarnición.

Los andenes estaban totalmente invadidos,
y fué tal la desorganización del servicio de
orden público, que sólo llegó a un incidente
entre las autoridades militar y civil, cuya
referencia publicamos aparte.

LEGA UNA FAMILIA DE MONTE ARRUIT
JEREZ 7. Se sabe que en uno de los pri-
meros combates desarrollados en Melilla, a
causa del desastre de Anual, murió el oficial
del regimiento de San Fernando D. José
Sánchez Delgado, que era natural de ésta.

Procedente de Monte Arruit ha llegado de
Melilla la familia del herido Nicolás Alda-
re. Esta familia la componen la madre, la
esposa, el soldado y cuatro hijos. El menor
tiene dos meses y está todavía sin bautizar.
Se han ofrecido para apadrinarlo varias per-
sonas de Jerez.

JEFES Y OFICIALES A MARRUECOS
Para cubrir las bajas existentes en el he-
roico regimiento de Caballería de Alcántara

han sido destinados los comandantes don
Luis Fajardo y D. José Ranchi; los capitanes
D. Tomás de Linares, D. Antonio Muguruzo,
D. Carlos Gutiérrez Matuñán y D. Jaime
Milán del Bosch; los tenientes D. Luis de
la Chapelle, D. Alejandro Sierra y D. Ra-
món Ros; y los alféreces D. Manuel Dávila,
D. Cosme Churrucá y D. Antonio Euzenpo-
sada.

DESTINOS AL TERCIO DE EXTRANJEROS
Han sido destinados al Tercio de Extran-
jeros el capitán D. Fernando Ahumada Ló-
pez; los tenientes D. Francisco Urzúa Gu-
zmán y D. Juan Moló Arniches; y los alfé-
reces D. Carlos García Fernández, D. Juan
Bennasar Béquerra y D. Julio Arguello Bra-
ge, todos de Infantería.

SERVICIOS SANITARIOS
Han sido destinados al Servicio de Higie-
nie en la zona oriental del Protectorado los
capitanes médicos D. José Palanca, don
José Blanco, D. Gabriel Guerra, D. Gerardo
Pérez y D. Juan López Quílez.

MOVIMIENTO DE TROPAS
Esta noche, a las once, llegó de San Se-
bastián un batallón del regimiento de Siet-
ta.

A las cuatro y media del día 8, saldrán pa-
ra Málaga, cuatro oficiales y 272 individuos
de tropa de Sicilia y primero de Zapadores.

A las seis y treinta y cinco de la tarde del
mismo día, saldrán para Málaga, 21 jefes y
oficiales y 937 individuos de tropa de Siet-
ta.

ULTIMA HORA DE LA GUERRA

**LOS CAÑONES DEL GURUGU. LLEGADA
DE FUERZAS LOS GENERALES**

MELILLA 7 (urgente). Los moros sólo
tienen ahora en el Gurugu dos cañones, uno
de ellos sin fuego.

Las noticias que se reciben del campo son
satisfactorias para nuestra acción.

Los aviones volaron sobre el Gurugu
y arrojaron 30 bombas, causando muchos
daños.

Llegó el regimiento de pontoneros con 20
barcas.

El general Cabanellas revisó las fuerzas
de Regulares de la Restinga.

Llegó el general Villalba para visitar a
su hijo, herido en las últimas operacio-
nes. —Mencheta.

Por la segunda media hora o fracción, y
así sucesivamente.

Segunda. Los empresarios podrán celebrar
funciones de beneficio durante la temporada,
aun cuando no sean ellos los organizadores.

Los profesores prestarán su concurso median-
te aviso al Sindicato Musical, y no percibirán
sueldo extraordinario alguno siempre que el
trabajo no exceda del de una función ordi-
naria.

Tercero. El sueldo que disfruten los pro-
fesores será el mismo que el de la última tem-
porada.

UN ESCANDALO
**Los patateros anuncian
el alza de las patatas**

Una Comisión de asentadores patateros ha
visitado al alcalde para notificarle que en
plazo muy breve subirá el precio de las pa-
tatas, alegando que les obliga a ello el ex-
ceso de exportación y la mala cosecha. Pero
resulta que, según informes adquiridos, por
el Sr. Villamil de los alcaides de los pue-
blos, hay patatas en exceso y la cosecha es
admirable; pero lo que sucede es que los
asentadores, para obtener mayores gana-
ncias, están haciendo poca explotación, han
avisado a los pueblos para que no envíen
patatas y así encarecerlas.

El alcalde ha tomado energéticas medidas,
y lo que se precisa es que, si eso se cum-
ple, se imponga un castigo severo a los
que tan descaradamente se dedican a explo-
tar el hambre del vecindario.

La vida en Palacio
CUMPLIMIENTOS

Después del despacho ordinario de Su Ma-
jestad con el jefe del Gobierno y los mi-
nistros de turno, fué cumplimentado el Men-
ca por el patriarca de las Indias, doctor Car-
dona, y el duque de Tovar.

AUDIENCIAS
Hoy han tenido audiencia con el Soberano
la profesora normal doña María Monteyrin
y D. Julio Carrillo de Albornoz.

A continuación, en audiencia militar, fu-
eron recibidos por Su Majestad el general de
brigada D. Carlos Turo O'Donnell, el cor-
onel de Infantería D. Gonzalo González Lara,
los comandantes D. Eduardo Casar, de Es-
tado Mayor, y D. Enrique de los Santos, de
Infantería, y el alférez de navío D. Pedro
Pérez de Guzmán.

La recepción abierta por Su Majestad la
Reina asciende a 799.719,18 pesetas.

LA COMEDIA «EST FINITA»
No queremos decir con esto que sea muy
fino el feno de D. Fisco G. Escudero; sino,
 sencillamente, que ha terminado, por ahora,
su temporada. En ella, aunque todo no han
sido triunfos, ovaciones y billetes, ha con-
solidado su gran cartel como director y actor
cómico Luis Ballester, y ha triunfado por su
arte y herencia Victoria Pinedo.

La Comedia volverá a abrirse el viernes, ya
con la compañía de verso de costumbre, co-
menzando la temporada con «Mi salvador» y
«Tranquilo y sereno».

LA FERIA DE VALLADOLID
Aunque en la tierra de Páramo hay gran
fallo con las imposiciones de los diversos Sin-
dicatos, si la cosa se arregla, como es de su-
poner, durante la próxima feria actuarán las
siguientes compañías: En Calderón de la Barca,
Margarita Xirgu; en Zorrilla, Ricardo
Puga; en Pradera, Luis Ballester, y en
pe, Ausonio Fernández.

**INAUGURACION DEL CERVANTES,
EN BUENOS AIRES**

En la capital de la Argentina, se ha cele-
brado la inauguración del precioso teatro,
propiedad de María Guerrero y Díaz de Men-
doza.

Por la tarde se verificó un baile benéfico, y
por la noche, se representó «La niña boba»,
de Lope de Vega.

La inauguración ha sido un éxito enorme.
El nuevo teatro ha costado ocho millones de
pesetas.

VIRGINIA FABREGAS
El sábado 10, debutará en el teatro de La-
ta con «La enemiga», la compañía de Vir-
ginia Fabregas y Martínez de Tovar.

El domingo, por la tarde, se estrenará la
adaptación de Dumas, «El amigo de las mu-
jeres».

UN ESTRENO DE MUÑOZ SECA
En el Viejo Teatro de San Sebastián,
se ha estrenado con éxito, «El ardor», co-
media en tres actos, de Muñoz Seca.

En la interpretación se distinguieron Cata-
lina Bárcena y Collado.

EL CONFLICTO DE BARCELONA
Los empresarios y los músicos de Barcelo-
na han llegado a un acuerdo sobre las bases
siguientes:

Primera. Los espectáculos que contraten
oquesta no podrán empezar antes de las tres
y media de la tarde los días festivos y de las
cuatro y media los laborables. Terminarán a
la una y media y dos de la madrugada, res-
pectivamente, con una hora de intermedio en-
tre la función de la tarde y la de la noche
los días laborables y de hora y media los do-
mínigos y días festivos.

Cuando la función termine más tarde de
las horas indicadas la Empresa abonará a cada
profesor el 50 por 100 de su sueldo por la
primera media hora o fracción y el 75 por

100 por la segunda media hora o fracción, y
así sucesivamente.

Segunda. Los empresarios podrán celebrar
funciones de beneficio durante la temporada,
aun cuando no sean ellos los organizadores.

Los profesores prestarán su concurso median-
te aviso al Sindicato Musical, y no percibirán
sueldo extraordinario alguno siempre que el
trabajo no exceda del de una función ordi-
naria.

Tercero. El sueldo que disfruten los pro-
fesores será el mismo que el de la última tem-
porada.

UN ESCANDALO
**Los patateros anuncian
el alza de las patatas**

Una Comisión de asentadores patateros ha
visitado al alcalde para notificarle que en
plazo muy breve subirá el precio de las pa-
tatas, alegando que les obliga a ello el ex-
ceso de exportación y la mala cosecha. Pero
resulta que, según informes adquiridos, por
el Sr. Villamil de los alcaides de los pue-
blos, hay patatas en exceso y la cosecha es
admirable; pero lo que sucede es que los
asentadores, para obtener mayores gana-
ncias, están haciendo poca explotación, han
avisado a los pueblos para que no envíen
patatas y así encarecerlas.

El alcalde ha tomado energéticas medidas,
y lo que se precisa es que, si eso se cum-
ple, se imponga un castigo severo a los
que tan descaradamente se dedican a explo-
tar el hambre del vecindario.

La vida en Palacio
CUMPLIMIENTOS

Después del despacho ordinario de Su Ma-
jestad con el jefe del Gobierno y los mi-
nistros de turno, fué cumplimentado el Men-
ca por el patriarca de las Indias, doctor Car-
dona, y el duque de Tovar.

AUDIENCIAS
Hoy han tenido audiencia con el Soberano
la profesora normal doña María Monteyrin
y D. Julio Carrillo de Albornoz.

A continuación, en audiencia militar, fu-
eron recibidos por Su Majestad el general de
brigada D. Carlos Turo O'Donnell, el cor-
onel de Infantería D. Gonzalo González Lara,
los comandantes D. Eduardo Casar, de Es-
tado Mayor, y D. Enrique de los Santos, de
Infantería, y el alférez de navío D. Pedro
Pérez de Guzmán.

La recepción abierta por Su Majestad la
Reina asciende a 799.719,18 pesetas.

LA COMEDIA «EST FINITA»
No queremos decir con esto que sea muy
fino el feno de D. Fisco G. Escudero; sino,
 sencillamente, que ha terminado, por ahora,
su temporada. En ella, aunque todo no han
sido triunfos, ovaciones y billetes, ha con-
solidado su gran cartel como director y actor
cómico Luis Ballester, y ha triunfado por su
arte y herencia Victoria Pinedo.

La Comedia volverá a abrirse el viernes, ya
con la compañía de verso de costumbre, co-
menzando la temporada con «Mi salvador» y
«Tranquilo y sereno».

LA FERIA DE VALLADOLID
Aunque en la tierra de Páramo hay gran
fallo con las imposiciones de los diversos Sin-
dicatos, si la cosa se arregla, como es de su-
poner, durante la próxima feria actuarán las
siguientes compañías: En Calderón de la Barca,
Margarita Xirgu; en Zorrilla, Ricardo
Puga; en Pradera, Luis Ballester, y en
pe, Ausonio Fernández.

**INAUGURACION DEL CERVANTES,
EN BUENOS AIRES**

En la capital de la Argentina, se ha cele-
brado la inauguración del precioso teatro,
propiedad de María Guerrero y Díaz de Men-
doza.

Por la tarde se verificó un baile benéfico, y
por la noche, se representó «La niña boba»,
de Lope de Vega.

La inauguración ha sido un éxito enorme.
El nuevo teatro ha costado ocho millones de
pesetas.

VIRGINIA FABREGAS
El sábado 10, debutará en el teatro de La-
ta con «La enemiga», la compañía de Vir-
ginia Fabregas y Martínez de Tovar.

El domingo, por la tarde, se estrenará la
adaptación de Dumas, «El amigo de las mu-
jeres».

UN ESTRENO DE MUÑOZ SECA
En el Viejo Teatro de San Sebastián,
se ha estrenado con éxito, «El ardor», co-
media en tres actos, de Muñoz Seca.

En la interpretación se distinguieron Cata-
lina Bárcena y Collado.

EL CONFLICTO DE BARCELONA
Los empresarios y los músicos de Barcelo-
na han llegado a un acuerdo sobre las bases
siguientes:

Primera. Los espectáculos que contraten
oquesta no podrán empezar antes de las tres
y media de la tarde los días festivos y de las
cuatro y media los laborables. Terminarán a
la una y media y dos de la madrugada, res-
pectivamente, con una hora de intermedio en-
tre la función de la tarde y la de la noche
los días laborables y de hora y media los do-
mínigos y días festivos.

Cuando la función termine más tarde de
las horas indicadas la Empresa abonará a cada
profesor el 50 por 100 de su sueldo por la
primera media hora o fracción y el 75 por

Nuestra vida política

EN LA PRESIDENCIA

El secretario de la Presidencia anunció
esta mañana a los periodistas que hoy, a las
cinco de la tarde, se reuniría el Consejo de
ministros, bajo la presidencia del jefe del
Gobierno.

Añadió el Sr. Lequerica que el Sr. Maura
asistiría desde muy temprano a su despacho
oficial por tener citadas varias Comisiones,
entre ellas una de navieros, y otra de las
Diputaciones provinciales vascas, para tra-
tar de la inversión que se ha de dar a los
donativos que para atenciones de la guerra
han hecho dichas entidades, y que ascenden
a medio millón de pesetas.

LOS NUEVOS CONSEJEROS DE ESTADO
Esta mañana se reunió el pleno del Con-
sejo de Estado para dar posesión de sus car-
gos a los nuevos consejeros señores marqués
de Lema y Rodés.

Al acto, que se celebró con el ceremonial
de costumbre en estas solemnidades, asiste-
ron, en representación del Gobierno, el pre-
sidente del Consejo y los ministros de la
Gobernación y de Gracia y Justicia.

**EL DISCURSO DE APERTURA DE LOS
TRIBUNALES. UNA VISITA A LA
ESCUELA DE CRIMINOLOGIA**

El Sr. Francisco Rodríguez, en su con-
versación diaria con los periodistas, les dijo que
ya ha terminado el discurso que leerá el día
15 en la apertura de los tribunales, cuyo te-
ma será: «Las prisiones en España».

Mañana visitará la Escuela de Criminolo-
gía, acompañándole en esta visita el subse-
cretario y director de Prisiones.

FIRMA DE GUERRA
Confirmando el mando del regimiento Ca-
zadores de Calatrava, 30 de Caballería, al co-
ronel de dicha arma, D. José Martínez de
Campos y Rivera.

DE GOBERNACION
El ministro de la Gobernación, al recibir
hoy a los periodistas, les comunicó que ha-
bía pasado el regimiento de Zaragoza en di-
rección a Andalucía, y que en el término de
Borja la tormenta de ayer produjo grandes
daños; también dijo que se había reunido el
Consejo de Estado, tomando posesión el se-
ñor Rodés.

Del movimiento de gobernadores, manifes-
tó que se trataba solamente de haber sido
cambiado cuatro de ellos. Al referirse al in-
cidente de Cambó, quitó importancia al he-
cho, desmintiendo algunos rumores sobre lo
sucedido. Finalmente, dijo que a las nueve
y veinte saldrán tropas de San Sebastián.

DE GRACIA Y JUSTICIA
Registadores interinos.

El director de los Registros, Sr. Andra-
do, ha facilitado a los periodistas los si-
guientes nombramientos:

Registrador de Daroca, D. Luis Riesco;
idem de Castuera, D. Enrique Girona;
de Moguer, D. Desiderio Toranzo; de Arcena,
D. Luis de Cáceres; de Tolsa, D. Rafael
Prieto; de Tuy, D. Luis F. Seco, y de Pon-
ferrada, D. Urbicío López. Todos estos
nombrados pertenecen al Cuerpo de aspi-
rantes a registradores.

También han sido nombrados con el mis-
mo carácter interino, y a propuesta de los
jueces de primera instancia correspondien-
tes, los siguientes abogados: D. Modesto
S. Regal, de Torrente; D. Luis Muñoz, de
Getafe; D. Miguel Barceló, de Falset; don
Ramón García Noblejas, de Manzanares;
D. Agustín Castañeras, de Tamarit; don
Antonio Benítez, de Puig de Cantos; don
José M. Bofill, de Santa Coloma; D. Joa-
quín Canto, de Puigcerdà; D. Francisco
Calvo, de Burgo de Osma; D. José García
Arnal, de Burgos; D. Aureliano García Mar-
tínez, de Labañeta; D. Emilio Méndez, de
Zelaez; D. Vicente del Río, de Puebla de
Alcoer; D. Guillermo Peinado, de Carballo;
D. Teófilo Fernández, de Salas de los
Infantes; D. Ramiro Díez, de Fonsagrada;
D. Eusebio Olarte, de Huete, y D. Leandro
Pita, de Santa Marta de Ordeigueria.

El expediente del Puerto de Santa María.
El director general de Prisiones recibió
esta mañana a los periodistas, quienes pre-
guntaron sobre el asunto de la prisión del
Puerto de Santa María.

El Sr. Rojas dijo que se van esclarecien-
do los hechos en el expediente que instruye
el juez de aquel distrito. El administrador
de aquella prisión ha desaparecido, y por
las condiciones de la fuga hay que sospe-
char que la caja de la prisión se encuentre
en estado deplorable.

—Los libros de contabilidad están llenos de
irregularidades. Ahora bien—continuó el
señor director general—; se ha tenido la
suerte de evitar por unos minutos que el
aludido funcionario cobrara un libramiento
de 15.000 pesetas, girado a su nombre.

—Añadió el Sr. Rojas que también ha or-
denado al juez de Figueras que instruya

expediente en la prisión central, por su-
puestos abusos observados.

EL PRESIDENTE EN PALACIO
A las diez y media llegó el Sr. Maura a
Palacio a desear por Su Majestad.

—Nada saliente ocurre—dijo a los perio-
distas—. De todo cuanto pasa tiene noticias
la Prensa.

—Habrá mañana Consejo de Palacio an-
te Su Majestad?

—No; porque no es necesario. El Rey es-
tá muy al corriente de todos los asuntos pa-
laciales.

Un periodista preguntó:
—¿Es cierto que sale el Rey mañana por
la tarde para San Sebastián?

—Nada me ha dicho; pero yo creo que no
tiene propósito de salir en unos días aún de
Madrid.

Lo que hoy mañana—agregó—tars una
pausa—es que vendrá a Palacio el ministro
de Chile a entregar a Su Majestad 250.000
pesetas, producto de la suscripción abierta
por la colonia española de aquella Repúbli-
ca, con destino a la iniciada por Su Ma-
jestad la Reina Doña Victoria.

EL MARQUÉS DE CORTINA
A las once y media salió de despacho con
el Monarca el marqués de Cortina, quien
anunció a los periodistas que esta tarde, de
cuatro y media a cinco, celebrárase Con-
sejo en la Presidencia, al que llevaría un pro-
yecto relativo a sanidad e higiene de las
tropas de la Armada.

—Si se aprueba—añadió—les facilitará una
nota.

—¿Cree usted que se apruebe?

—Confío en que sí, tanto por su importan-
cia cuanto por el vivo interés con que se si-
gue todo lo relacionado con Marruecos.

EL MINISTRO DE LA GUERRA
Al salir el ministro de Marina llegó el de
la Guerra, que con aquel era de turno. A la
una menos cuarto terminó su despacho
con el Soberano, siendo abordado por los pe-
riodistas, a quienes dirigió la siguiente pre-
gunta al rodearle:

—¿Están ustedes de guardia permanen-
te?

—Como son circunstancias anormales—
respondió uno.

Y otro apuntó:
—Le hemos esperado para hacerle una pre-
gunta concreta.

—¿Cuál?

—¿Que si ha empezado el avance?

—No—repuso—; no ha habido nada de eso
absolutamente. Lo que sí ruego a ustedes es
que sigan teniendo toda la conveniente dis-
creción sobre el envío de tropas, material de
guerra, etc., porque esos moros se han adul-
terado; no son ya los de antes; parecen cris-
tianos disfrazados de moros. Es gente con
la que no se puede jugar.

Y luego preguntó:
—¿Y de los moros de aquí, qué hay?

—Nada; tranquilidad.

Un periodista le dijo que anoche se habían
comentado muchos cosas: lo que decía
«La Epoca» sobre los nombramientos de go-
bernadores y las declaraciones del general
Ferrerger.

—Lo primero—repuso el Sr. Cervera—son
cosas civiles, y yo soy un militar agnerrido.

Sobre las declaraciones del alto comisario
expuso que seguramente, al traducir el pen-
samiento que ellas envuelven, se ha dado un
giro torcido a algunos puntos, y se ha da-
do lugar a algunos errores. Aunque después
de todo—agregó—no tiene ello grande im-
portancia. Por lo demás, el general Ber-
gerger tiene demasiada personalidad para po-
der muy bien opinar. Es un gran africanista
que tiene mucho talento y mucha discre-
ción.

—Lo que más se ha comentado es lo del
emparedado de Francia.

—Eso no tiene interés alguno; se ha di-
cho ya varias veces en el Parlamento.

Y al despedirse, tomando el tema del avan-
ce: Se avanzará—dijo—cuando se deba avan-
zar. Es lo más sensato, lo más prudente.
Que todos mediten esto, y todo lo compren-
derán y se lo explicarán perfectamente.

Y tomó a repetir las palabras anteriores,
recalcándolas:

—El avance será cuando deba ser.

Consejo de ministros
A LA ENTRADA

A las tres de la tarde llegó el Sr. Maura,
recibiendo a una Comisión de la Unión gre-
mial, en la que figuraban representantes de
las Sociedades de fontistas, cañes, hares y
similares, para reclamar benevolencia res-
pecto a las numerosas multas que les tiene
impuestas el Sr. Millán de Priego.

Contestó el presidente que enteraría del
asunto al conde de Coello, por ser hombre
muy amante de la justicia, y procederá con
arreglo a ella.

También recibió a una Comisión de las Di-
putaciones vascas, que iba a hablarle del
destino que le habían de dar al dinero recau-
dado.

El ministro de Marina hizo grandes elo-
gios de la tripulación del «Cataluña», por
su cooperación prestada a nuestro Ejército
en la bahía de Alamos, impidiendo con sus
cañones que un grupo de rebeldes se ane-
ra a los de Pinat.

Hicieron grandes destrozos en los grupos
moros, que se dejaron varios heridos. Los
mataderos, que son muy altruistas, desem-
barcaron, recogiendo los heridos y curán-
dolos.

Refiriéndose al espléndido regalo hecho
por el Sr. Giraldo, de un hidroavión, dijo
que, como hacía más falta en Marina que
en Guerra, a aquel departamento lo había
cedido.

El contrato lo hizo él en Inglaterra, y es
del mejor tipo que existe, con un costo de
cinco mil libras esterlinas, resiste una tone-
lada de peso, y es tal su velocidad, que de
Barcelona a Madrid sólo tarda una hora. En
cuanto le notifique al Sr. Giraldo el precio
del hidroavión se apresuró a depositar la
cantidad en el Banco de Bilbao.

El Sr. Cartier ha cedido indefinidamente,
hasta tanto lleguen los remolcadores adqui-
ridos por el Estado, el remolcador «Asun-
ción», que está prestando excelentes servi-
cios en Mar Chica conduciendo los convoyes
de aprovisionamiento.

Añadió el señor marqués de Cortina que
llevará algunos expedientes y un proyecto
de Sanidad de la Armada, acerca del cual
dará luego una nota explicativa.

El ministro de la Guerra lamentaba la
conducta de los periódicos haciendo publi-
cos detalles sobre los planes del avance, y
que dejaba a la consideración de los perio-
distas el juzgar el daño que esto podía ocu-
sionar.

Esto—añadió—no se ha hecho nunca en

ninguna parte. Después será ocasión de ha-
blar; pero ahora todo lo que hubiera de de-
cirse creo yo que se ha debido contar con el
Gobierno.

El ministro de Instrucción pública lleva-
ba al Consejo su proyecto de autonomía uni-
versitaria.

El Sr. Francisco Rodríguez, varios adul-
tos y algunas propuestas de la Junta ase-
sora de la libertad condicional, cuyo deta-
lle daría en una nota al final del Consejo

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANONIMA

Capital nominal: 50.000.000 de pesetas.
Reserva y dividendos: 15.000.000 de pesetas.
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

PRESIDENTE

Don Sr. Marqués de Villaverde

Administración Central:
MADRID

Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNIÓN, AGUILAS, ORIHUELA, NAZARRO, GIEZA, CARAVACA, BELLALIA, HELLIN, ELCHE, YECULA Y TOTANA

Estas todas las sucursales de operaciones de Banco y admiten fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con la Banca Belga pour l'étranger (Société Générale de Belgique), que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Ginebra, El Cairo, Alejandría, Yankin (Egipto), Shanghai, Tientsin, Peking (China).

Pinturas líquidas

MARCA ROSA

OLANTA, al aceite.
CROMOLIN, emulsión.
PINTOLINA, suprema.
PINTURAS GALIAS, MADRID

Compañía Transatlántica

Vapores que prestarán los servicios en el presente mes de septiembre, salvo contingencias:
Línea de Cuba y México:
Días 19 de Santander y 21 de Coruña el vapor

REINA MARIA CRISTINA

Línea de Nueva York, Cuba y México:
Días 25 de Barcelona y 28 de Cádiz el vapor

BUENOS AIRES

Línea de Venezuela Colombia:
Días 10 de Barcelona y 15 de Cádiz el vapor

MANUEL CALVO

Línea de Filipinas:
Días 11 de Cádiz y 16 de Barcelona el vapor

LEGASPI

Línea de Buenos Aires:
Días 4 de Barcelona y 7 de Cádiz el vapor

REINA VICTORIA EUGENIA

Línea de Fernando Poo. el vapor

SAN CARLOS

Vapores de Pinillos, Izquierdo y C.

DE CADIZ

Servicio quincenal fijo a

Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos

Servicio mensual al

Brasil, Uruguay y Argentina

Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.

Informarán sus armadores PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA (CADIZ)

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

Contra la pérdida de alquileres.—Riesgos Locativo, de Recursos y de Paralización de trabajo a Causa de incendio

Fundada en 1865.—Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento
Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Corias, 624

Capital suscrito: Pesetas 8.000.000. Capital desembolsado: Pesetas 1.500.000.
Reserva estatutaria: Pesetas 1.000.000.

SITUACION Y DESARROLLO DE LA COMPAÑIA

Años.	Primas.	Beneficios indemnizados.	Reserva de riesgos en curso.	Reservas estatutarias y para eventualidades.
1870	195.288,71	72.767,88	65.096,23	44.905,79
1880	375.990,65	123.151,37	125.330,21	217.281,58
1890	774.304,15	199.845,76	258.101,38	672.633,35
1900	1.303.309,45	670.530,65	434.401,15	846.785,60
1910	2.418.573,19	969.214,75	508.191,04	1.188.973,04
1920	11.905.340,79	5.247.360,28	3.978.552,19	2.212.674,90

Autorizada por la Inspección de Seguros de 13 de abril de 1921

"ODEON" desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos, que proporcionen honesto y económico recreo a la familia, y a este fin VENDE A PLAZOS CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS, DOBLES, A 10 PESETAS

RAQUEL

MELLER

Milonguita.
Una más.

Sus pícaros ojos.

La barba blanca.

¿Son celos?

Oración a Santa Rita.

Mañana.

Mi copia.

Animas puras.

Espera.

MERCEDES

SEROS

Diego Montes.
Cu-cu.

La chica del Mo.

Cuando se quiere de veras.

EL PAJARO

AZUL

Fado, bajo Gorgé.
Canto de cebra.
Panach y Gorgé.

Dúo de amor.

Panach y Gorgé.
Romanza, Panach.

Duetto cómico.

Panach y Fuentes.
Los mirinaguas.
Panach y coro.

Fado, orquestina.

Two-Step, fd.

LA HORA DEL

REPARTO

Mitín. Orías.
Apuros de un viajero (cuanto), Orías.

Himno bolchevique.

Orías y coro.
Tanguillo, Leónis y coro.

Solicite usted catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose a

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Casa fundada en 1905. Grandes talleres para la compostura de aparatos.

PARISIANA

TEATRO
RESTAURANTE
CASINO

UNA PESETA ASIENTO
GRAN PROGRAMA DE ATRACCIONES
Servicio de automóviles subvencionado por el Conde
DESDE ALCALA, ESQUINA A SEVILLA
HASTA EL PARQUE Y VICEVERSA

2.º y 9.º no pueden decidir nada sin verlo. Cáncas ya está aquí día 1. 13 8. 14 día 7. Salamanca menos barrón. X.

Compañía Valenciana

Vapores Correos de Africa
Servicios oficiales.
Correos diarios de Málaga para Melilla. De Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correo quincenal para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales.
Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. Hernández y Barcia Adrover (S. en C.)

Sucesores de Redondo.

CARRETAS, 89.-MADRID

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicita dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1880. La mejor garantía que existe.

Máquina rotativa Koenig-Bauer

Formato "Figaro", 16 páginas; 8 a doble tamaño, 32 a mitad.

Tirada, 10.000

Tres linotipias, Linotype Machinery, London, número 4, tres almacenes. Surtidas de matrices.

Todas estas máquinas en perfecto estado.

Dirigirse: Santa Catalina, 2.-De seis a ocho y media

Compañía Española de Seguros Marítimos

"Wenceslao"

Capital: 5.000.000 de pesetas

Rambla de Santa Mónica, 12, principal

BARCELONA

Folleto de EL MUNDO (14)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernández y González

Ansuati dió un papel a Escobedo, le sacó profundamente y salió de la anticámara murmurando:
—¡Oh! Yo aseguro que aunque pasen diez años no se me despinará.
Juan de Escobedo en tanto dijo para sí:
—Mecho me engañó si no he topado en se homlar con lo que me conviene; y se brigió al conde de Cifuentes y al marqués de la Fábara.
—Guardos Dios, señor don Juan de se hombre con lo que me conviene—y se o tendiéndose las manos.
—Os esperábamos con impaciencia—dijo el conde de Cifuentes—, y mucho más desde que Mateo Vázquez nos ha indicado malas nuevas.
—¡Oh! Vuestre señoría no saben lo que me da que imaginar este asunto; en el extremo a que han llegado las cosas es inevitable un desastre.
—Parece—dijo el marqués de la Fábara—que el rey está ciego.
—Ciego, no—contestó Escobedo—, en gañado; anoche he meo recibido un golpe terrible; la princesa de Eboli no ha previsto, y se ha guarecido, empezando por hacerme engañar y me desahucio. ¿A quién pensáis que esperaba anoche vuestra sobrina, señor conde de Cifuentes?
—Indudablemente a Antonio Pérez—entató don Juan de Silva con acento

bedo, sois muy hábil, y sabéis accear a nos de una manera admirable las personas que bien os quieren; la princesa me ha da do una carta de vuestro amo, y tanto aprieta en ella por vuestra instancia de cierta tenencia, que hemos resuelto decretar y con urgencia como más convenga a nuestro servicio y a los intereses de nuestro hermano don Juan. Después me dió cariñosamente dos golpes, en el hombro y me despidió, entrándose en el alcázar por el Campo del Moro. El asunto ha llegado a punto de sangre, señores, y por Dios vivo que si no mato, muero.
—¿Con que es decir, que ese hombre ha de afrontar a la grandeza de España en la persona de mi loca sobrina—dijo don Juan de Silva—, ¿que no hay medio de hacer entender al rey que le están engañando? ¿Que los asuntos de don Juan de Austria han de ir a pique a pesar del Santo Padre, del duque de Guisa y de la nobleza española, porque el diablo en forma de Antonio Pérez se ha metido en medio?
—¿Y no podríamos echar mano de la Inquisición?—observó el marqués de la Fábara.
—El inquisidor mayor es muy su amigo—repuso.
—¿Y por qué abandonar el recurso de Mateo Vázquez? ¿No podemos hacer que el rey vea claro por su medio en los vergonzosos amores de la princesa?
—Mateo Vázquez se perdería y nos arrastraría consigo.
—En último caso...
—En último caso—dijo Escobedo—, ya os he dicho que si no mato, muero, y por Dios vivo que he de matar.
Abrióse en aquel momento la puerta de la cámara real y apareció Mateo Vázquez.
—El señor Juan de Escobedo—dijo. Adelantó el llamaco.
—El señor secretario Antonio Pérez—dijo Mateo Vázquez en alta voz—, me encarga remitir con vuestro correo este pliego al ilustrísimo señor don Juan de Austria.
—¿Y no puedo entrar en audiencia?—

rey, seguro de que vos lo abriríais. Andad, pues, con cuidado, pues de lo contrario sois hombre muerto.
El conde de Cifuentes y el marqués de la Fábara saludaron fríamente a Escobedo y se alejaron.
El secretario de don Juan de Austria sintió el golpe en medio del corazón, y permaneció inmóvil en el sitio donde se encontraba. Después, con un furor sordo y silencioso, rompió en menudos pedruzcos el pliego real.
—En verdad—se dijo—que yo debía conocer mejor la corte; esos dos miserables y viejos parientes de la princesa me abandonan después de haberme comprometido; bien: son unos miserables con quienes no debo contar. En cuanto a la princesa y al señor Antonio Pérez, el asunto continúa; es cosa de los tres. Juro a Dios que, muerto o vivo, creo que tal he de hacer que no me olviden sino con la muerte.
Y rebosándose en su copa tomó por el Arco de la América, sin reparar en Pedro Insausti, que se paseaba a pesar de la lluvia en el atrio, y que murmuró al verle:
—¡Oh! Es imposible que le desconozca; aunque pasen cien años le distinguiré entre mil.
Y tomando por el Altillo de palacio arriba se metió por la calle de los Autores, y luego en la habitación de la Garduña.
VIII
Aquella tarde Tristán de la Bastida salió de la posada asaz, preocupado y se dirigió de una manera involuntaria a la calle de los Autores.
Al entrar en ella notó que por la puerta de la casa donde había encontrado aquella mañana al alguacil Golondrina salía una mujer mal envuelta en un manto, y en cuyo traje y ademán creyó conocer a la joven del carro, cuya presencia en la venta el día anterior había causado una impresión tan profunda en el anciano caballero don Guillén de Meneses.
La joven adelantó rápidamente, al pare-

(Propiedad de la casa Felipe G. K. J.)